

Cuando el sol y la luna se detuvieron, pero nuestras preguntas no

Marcelo Wall • Campus IBA
• m.wall@teologia-iba.edu.py

Resumen

El presente artículo analiza el texto presentado en Josué 10:12-13 con relación a sus afirmaciones acerca del sol y la luna. Responde a la pregunta del lector moderno sobre la posible detención de rotación de la tierra sin perjudicar la existencia completa de la vida en el planeta. Para ello se argumenta que, leyendo el texto de Josué con ojos del Antiguo Oriente Próximo, la intención del pasaje es más bien una subordinación de deidades en el cielo de Judá. El artículo finaliza con una respuesta a la aparente contradicción entre la Biblia y la percepción moderna de la realidad, proponiendo una herramienta hermenéutica para el lector moderno.

Palabras claves: Josué 10, hermenéutica, milagros, ciencia y fe.

Abstract

This article analyzes the text presented in Joshua 10:12-13 in relation to its claims about the sun and the moon. It answers the modern reader's question about the possible arrest of the earth's rotation without harming the entire existence of life on the planet. For this it is argued that reading the text of Joshua with eyes of the Ancient Near East, the intention of the passage is rather a subordination of deities in the heaven of Judah. The article ends with a response to the apparent contradiction between the Bible and the modern perception of reality, proposing a hermeneutical tool for the modern reader.

Keywords: Josue 10, hermeneutics, miracles, science and faith.

Introducción

El libro veterotestamentario Josué, que en la tradición protestante quedó en la categoría de libros históricos, era considerado un libro profético en categorías judías. En el capítulo 10 se relata un episodio marcial, donde Josué y el ejército del pueblo de Yahvé asaltan a la unión de unos cinco reyes amorreos con sus propios ejércitos. El *crux interpretum* (latín, la encrucijada interpretativa) llega cuando el texto afirma que el sol y la luna se detuvieron, es decir el pasaje central, Josué 10:12-13. Algunas de las preguntas que se abordarán en este artículo son: ¿Qué significado tiene el texto en su contexto?, ¿hay algunos desfasajes en nuestras lecturas del texto bíblico con su propio mensaje contextual?, y finalmente ¿existe una manera de unir el mundo bíblico con el científico actual?

Este texto ha sido utilizado de diferentes maneras a favor o en contra de ser verdaderamente la palabra de Dios. Por un lado, el texto es entendido como conflictivo con las leyes físicas y astronómicas, mientras que, al otro extremo, ha sido entendido como un incentivo claro de la idea anti-científica de la Palabra de Dios, apoyada por algunos cristianos. En los años 60, del siglo XX, algunos periódicos habían afirmado incluso que desde la NASA (Administración Nacional de Aeronáutica y Espacio) de los EE.UU., se habría afirmado que, según los cálculos astronómicos, se habría encontrado el día “perdido” mencionado en Josué 10. Es justamente esta compleja encrucijada que presenta el texto de Josué 10 para el creyente en el mundo de hoy, la que hace del pasaje un excelente caso de análisis para responder a las cuestiones mencionadas. Por lo tanto, en este apartado iniciaré con la

pregunta de qué clase de sol y luna trata la cuestión. A partir de esta respuesta estaremos en una mejor condición de reconsiderar nuestro *Sitz im Leben* (alemán, posición en la vida o contextual) en contraste con el del pasaje.

1. ¿De qué sol y luna estamos hablando?

En primera instancia es necesario llegar al mensaje y al significado intencionado desde el texto bíblico mismo. Una vez realizado este estudio exegético, es posible llegar a integrar este mensaje y significado al lector.²⁴ A continuación se presentará el análisis del pasaje en discusión.

1.1. Análisis de Josué 10:12-13

En primer lugar, es necesario colocar el texto en su contexto literario. El capítulo 9 de Josué relata como los gabaonitas con astucia consiguieron que Josué y los jefes de la congregación hicieran un pacto de paz con ellos (Jos 9:1-15). Aunque los israelitas se enteraron que fueron engañados, Josué y los jefes decidieron asumir la responsabilidad por el pacto (Jos 9:16-27). Al cabo de un tiempo, las conquistas de Josué y el pacto con los gabaonitas llegan a los oídos del rey de Jerusalén, llamado

²⁴ Estoy muy consciente que este acercamiento al texto asume que el autor tuvo un mensaje y significado en mente. Además, debe quedar claro que cada lector, no me excluyo, está llevando su bagaje personal, cultural y tradicional al texto. No pretendo afirmar que este acercamiento no contiene elementos subjetivos y tampoco es esta mi intención. Se trata de darle un margen de posibles significados en el *Sitz im Leben* del texto y respetar en la competencia posible a la intención de lo emitido en el texto bíblico para su audiencia más cercana. Con esto se desea evitar que la posición del lector sea la guía máxima del estudio del texto.

Adonisedec, que significa “mi señor es justo” o “mi señor es Sedec” (Jos 10:1-2) (Hess, 1996; Woudstra, 1981, pág. 169 n.1). Ante la situación Adonisedec junta a otros cuatro reyes para atacar a Gabaón en conjunto de los cinco ejércitos (Jos 10:3-5). La causa del temor del rey de Jerusalén no es del todo clara, aunque relata el texto que “tuvo gran temor, porque Gabaón era una gran ciudad, ...y todos sus hombres eran valientes” (Jos 10:2).²⁵ Lo que se infiere de esta información es que probablemente Gabaón ofrecería un buen puesto para estos valientes en conjunto con los israelitas que están teniendo una buena racha de victorias. Una buena fortificación con dos buenos ejércitos llegaría a convertirse en una gran amenaza que requería una acción rápida y en conjunto. Al iniciar la sitiada de los implícitos cinco ejércitos alrededor de Gabaón, estos últimos piden ayuda a Josué, recordando de su pacto (Jos 10:6). El texto a analizar se encuentra al término del relato de este enfrentamiento del ejército de Josué contra la fraternidad de los cinco reyes sitiando a Gabaón.

Es en este contexto donde cabe mencionar los elementos no tan claros del texto bajo inspección. La batalla es presentada de una manera bastante compleja sin que el ejército de Josué llegue a hacer mucho (Margalit, 1992, págs. 468-469). Mientras que los ataques divinos sobre la fraternidad enemiga son representados en seis diferentes acciones (Jos 10:10-11, 14), solo hay dos descripciones de combate entre los israelitas y los enemigos de estos. La primera de estas dos se encuentra en una comparación con cuántos había matado el Señor: “y fueron más los que murieron por las piedras del granizo *que los que mataron a espada los hijos de Israel*” (Jos 10:11 énfasis del autor),

²⁵ Todas las citas sin mención a su versión son sacadas de la Biblia de Las Américas, LBLA 1998.

mientras que la segunda concluye la descripción concluyente de lo sucedido: “la nación se vengó de sus enemigos” (Jos 10:13). Honestamente queda la pregunta, qué es lo que hicieron los israelitas en este combate. De que algunos cayeron por espada israelita queda claro, pero todas las acciones que realizó el Señor en este apartado es prácticamente el ganar la batalla.

Las seis descripciones del accionar divino se pueden resumir como sigue:

- 1) “El Señor los desconcertó” (Jos 10:10);
- 2) “los hirió con gran matanza” (Jos 10:10);
- 3) “los persiguió” (Jos 10:10);
- 4) “los hirió” (Jos 10:10);
- 5) “arrojó desde el cielo grandes piedras sobre ellos” (Jos 10:11); y
- 6) “el Señor peleó por Israel” (Jos 10:14).

Aunque es cierto que se puede unir todo esto como una gran batalla, queda claro que en comparación con el accionar de los israelitas, el obrar de Dios queda sumamente destacado. De la misma manera lo clarifica la comparación ya mencionada del texto mismo, “y fueron más los que murieron por las piedras del granizo que los que mataron a espada los hijos de Israel” (Jos 10:11).

Pero todavía no hemos analizado el texto que al lector moderno le cuesta entender del todo. Es ahora que nos adentramos a él. El pasaje de Josué 10:12-13 cita en la LBLA como sigue:

¹²Entonces Josué habló al SEÑOR el día en que el SEÑOR entregó a los amorreos delante de los hijos de Israel, y dijo en presencia de Israel:

Sol, detente en Gabaón, y tú luna, en el valle de Ajalón.

¹³Y el sol se detuvo, y la luna se paró,
hasta que la nación se vengó de sus enemigos.

¿No está esto escrito en el libro de Jaser? Y el sol se detuvo en medio del cielo y no se apresuró a ponerse como por un día entero.

1.2. El libro de Jaser

Como suele suceder, a primera vista, no parece haber ningún problema, excepto que los discos solar y lunar son descritos como haberse parado. El texto citado presenta una mezcla de narrativa y poesía, aunque los traductores no están en total acuerdo donde termina la cita. Por un lado, la RV60, RV 2015 y la NTV tienen la marcación de líneas quebradas solo para la última frase del versículo 12, mientras que por su lado la LBLA, NVI, RV77, RV95, RVContemporánea, DHH y la TLA identifican el poema hasta la mitad del versículo 13. A favor del poema más corto está que v.12b es una exclamación hacia el sol y la luna, mientras que v.13a es una descripción de algo sucedido, una narrativa. Sin embargo, la frase al término del v.13b que pregunta sobre el libro de Jaser, lleva la incógnita desde la cita al nivel del contenido de este libro mencionado.

La mención del libro de Jaser sólo aparece aquí en Josué y en 2 Sam 1:18, donde David ordenó a los hijos de Judá a aprender el “cántico del arco” del libro de Jaser. Aunque no es explícito, normalmente se entiende que la elegía que David compuso para Saúl y Jonatán estuvo por lo menos fuertemente basada en el libro de Jaser. Cabe mencionar que la palabra “cántico del” es una deducción del traductor, mientras que el hebreo solo dice “וַיִּאמֶר לְלַמֵּד וַיְבַרְכֵם יְהוָה וְהָיָה קִשְׁתָּ” (wayyō’ mer ləlammēd bənê-yəhūdā qāšet; y dijo enseñar a los hijos de Judá Arco). Por esta razón se ha concluido que el libro de Jaser probablemente haya sido una colección de poemas del pueblo Israel. El argumento más fuerte para entender el libro como poético son las dos

relaciones entre la elegía de David con el libro y también el paralelismo en el texto de Josué en cuestión.

En base a esta conclusión, se ha entendido que lo anterior a la pregunta retórica, si no estuviese escrito en el libro de Jaser, ha de ser poesía.

Más importante que si es o no poesía, es la cuestión si es parte del libro de Jaser o no. Esto, es decir, ¿ha citado el autor de Josué al libro de Jaser como prueba de lo ocurrido, o lo distancia de los sucesos indicando un paralelo? Por un lado, si es que v.13a hubiera sido parte del libro de Jaser, habría habido un libro acerca de los hechos que ahora fueron reelaborados en una nueva narrativa como la presenta el libro de Josué. Por otro lado, si el contenido del libro de Jaser hubiera sido poesía, no necesariamente debía describir la exacta situación a la cual el libro de Josué lo hace referirse. En otras palabras, si el libro de Jaser tenía diferentes poemas, y el autor de Josué ha utilizado el poema como representación de lo sucedido en Gabaón, el poema en sí no se refería a la misma batalla a la que se refiere Josué.

Algunos han visto en el libro de Jaser una épica israelita de las guerras ganadas como en otras culturas (ej. Mowinckel, 1935). Sin embargo, la información que se nos ofrece en la Biblia es demasiado poca para poder determinar su contenido, estilo y propósito. Lo único que certeramente afirma el texto masorético es que en alguna parte contenía una parte de poesía y algo relacionado a un arco. Pero esta mínima información es importante considerar, ya que la poesía hebrea en el Pentateuco está relacionada con guerras (ej. Éxo 15), presagios como las bendiciones y maldiciones de Balaán (Núm. 22-24) y un recuento teológico de la historia de Moisés (Deut 32). Una manera de entender el libro de Jaser es que ratifique el contenido histórico de lo sucedido, siendo más bien el libro de Jaser poesía al estilo de Éxo 15 o Deut 32. Pero otra manera de entenderlo es

como un libro de guerra como por ejemplo Núm 21:14-15 donde encontramos un oráculo de expansión de tierra, citado del “libro de las guerras del Señor” (Núm 21:14). Si esto es así, la cita en Josué puede tratarse de un oráculo que fue pronunciado en ese contexto histórico como un resumen teológico de lo que había sucedido.

Hay dos claras conexiones entre Jos 10 y Núm 21. La primera es que están conectadas ya que ambos textos hablan de un enfrentamiento con los amorreos. En Núm 21 son los amorreos al oriente del Jordán y en Jos 10 son los amorreos al occidente del Jordán, en específico en el sur que llega a ser Judá más tarde (Jos 11:21; cf. Deut 34:2). Los dos encuentros tienen que ver con necesidades e intervenciones naturales, aunque de diferentes maneras. Mientras que en Jos 10 el oráculo es direccionado a los astros en Núm 21 el oráculo parece estar direccionado a los arroyos, pero un siguiente oráculo en Núm 21:27-30 es direccionado contra Moab, y contra el rey amorreo Sehón, unido al pueblo del dios Quemosh y la una ciudad relacionada al dios Baal, Bamot-Baal (Núm 21:28; 22:41) (Levine, 2000, págs. 105-6). Además, las dos situaciones tienen una narrativa y un poema ligado a esta que explica en otras palabras lo sucedido. Isaac Rabinowitz ha notado que esto suele suceder cuando el apartado explicativo inicia con אָז ('āz, entonces) seguido por un verbo en el imperfecto (1984), mientras que Thomas Dozeman explica que sucede justo en estos dos pasajes (2015, pág. 441). Estas dos conexiones fortalecen el lazo entre lo que quieren transmitir y que se deben apoyar en poemas teológicos explicativos.

En este sentido Josué 10 representaría lo que Moisés había logrado por la fuerza de Yahvé en el oriente del Jordán, pero en el occidente. Esto es, la victoria sobre pueblos y dioses para poseer la tierra. Si es que estos pasajes están relacionados, el libro de Jaser pudo haber sido utilizado como inspiración del oráculo en Josué 10:12-13,

para justamente resumir el evento de manera teológica, es decir la conquista de pueblos y dioses para poseer la tierra por medio de la fuerza de Yahvé.

1.3. El poema

En cuanto al poema u oráculo, dependiendo de cómo se interprete, consta de tres bi-colas con tres tópicos en paralelo: sol/ luna, se detuvo/se paró y se vengó/enemigo (Holladay, 1968, págs. 168-9; Dozeman, 2015, pág. 432). Cada tópico trae sus problemas interpretativos. La mente moderna conectada a la cosmovisión kepleriana y enfocada en la historiografía, tiende a interpretar el sol como la estrella del sistema solar, la luna como un satélite del planeta tierra, el detenerse o pararse como históricamente un suceso de estos cuerpos inertes en el espacio queriendo defender la conquista cronológica representada en el libro de Josué. Sin embargo, esto causa unos cuántos problemas hermenéuticos. Principalmente, el de querer imponer realidades concebidas en el texto arcaico.

1.3.1. Sol y luna

En primer lugar, שֶׁמֶשׁ (šemeš, sol) y יָרֵאֵה (yārēah, luna) no aparece con artículos definidos, aunque lo suelen llevar en narrativa como en poesía, lo que según la gramática hebrea requiere que estos sean nombres propios. A esto ya había alertado J. Heller hace más de 70 años, cuando argumentó que Gabaón fue una ciudad del dios Šemeš (sol) y Ajalón una ciudad del dios Yārēah (luna) (1958; ver también Dus, 1960, pág. 355). Sin embargo, como el argumento se basó sobre las ciudades y sus cultos a estos dioses, fue descartado por Roland de Vaux: “no tenemos indicio alguno de tales cultos en Ayalón y Gabaón” (1975, pág. 155). De Vaux sigue a John Holladay que hace lo mismo con Heller y Jan Dus, pero que sin embargo añade a su evaluación de Heller: “su sensibilidad

al carácter esencial de la actividad del sol y la luna constituye una partida bienvenida de los modos de interpretación predominantes;" (1968, pág. 167 n. 3). La cuestión de que, si el poema es un oráculo dirigido a los dioses Šemeš y Yārēah, se torna a la pregunta si Josué creía en los poderes de estos dioses.

Existen una gran cantidad de oráculos relacionados con la luna y el sol para un buen o mal resultado en un emprendimiento en los contextos del Antiguo Oriente Próximo (AOP). Existe uno en especial que Holladay y también John Walton utilizan para explicar la implicancia del oráculo de Josué: "Cuando la luna no espera al sol y desaparece, habrá una furia de leones y lobos. Se vio con el sol el (quince). Cuando la luna aparezca fuera de su tiempo, habrá una abrumadora cantidad de (¿ciudades?). El día quince se vio con el sol." (Thompson, 1900, pág. lviii (No. 140); ver Holladay, 1968, pág. 175; Walton, 1994, pág. 184) La diferencia entre Holladay y Walton es la siguiente: mientras que para Holladay Josué quería tomar uso de los poderes del sol y la luna a su favor y por lo tanto quiso que los cuerpos celestes no se muevan en un día 14 y no el 15 del mes, para Walton es justamente lo contrario, que Josué haya mandado a que se queden en un día 15, porque los enemigos creían en los poderes y así no tendrían fe en un buen resultado de la guerra.

Fascinante que sea esto, se sigue tratando a Šemeš y Yārēah como simples cuerpos celestes, a pesar de llamarlos por sus nombres, como las mayúsculas en español hace entender cómo estos nombres son propios en el hebreo. No debe ser un problema que Josué haya creído que el sol y la luna hayan tenido una influencia en su vida. No es por nada que el tabernáculo (Éxo 26:22, 27), el templo de Salomón y el de Ezequiel (Ez 8:16), como también las iglesias hasta el tiempo medieval eran construidas orientadas en línea oriente-occidente o contrariamente (Haran, 1985, pág. 190).

Esto ya lo había argumentado Carl Charlier hace más de 100 años (1904, págs. 386-388). Por otro lado, las estrellas también eran consideradas por el pueblo de Dios como un ejército del cielo (ej. Gén 2:1; Jer 8:2; Job 38:5-7). Además, Dus ya había indicado la fuerte relación con los cultos al dios Šemeš en el libro de Josue, enlistando las ciudades nombradas por este: En-semes (Jos 15:7;18:17), Bet-semes (Jos 15:10; 19:22, 38; 21:16), Ir-semes (Jos 19:41) (1960, pág. 23).

1.3.2. Las acciones

En segundo lugar, entra en discusión la actividad que deben hacer el sol y la luna, ya sean deidades o astro y satélite. Esto ha sido entendido también de las más diversas maneras. Dependiendo a cómo se interpretó el milagro, estas acciones normalmente son explicadas en cuanto a ello, que depende a la vez de cómo pudo haber ayudado el milagro a Josué a ganar la batalla. Pero partiremos de las indicaciones mismas del texto, aunque el contexto pueda ayudar a comprender lo expresado hacia el sol y la luna. El texto utiliza dos términos: “Sol, דֹם (dôm) en Gabaón, y tú luna, en el valle de Ajalón. Y el sol דָּיָן (wayyiddôm) y la luna אָמָד (‘āmād)” (Jos 10:12-13). En la instrucción es un verbo para ambos cuerpos celestes, mientras que en el resultado se utiliza uno para cada uno. Dôm y wayyiddôm vienen del mismo verbo dmm que puede traducirse como con dos campos semánticos: 1. Enmudecer, callarse, acallarse, guardar silencio, estar mudo, no abrir la boca; 2. Estar quieto, descansar, cesar (Schökel, 1999, pág. 181). Por su lado, ‘āmād viene de ‘md que se puede traducir como: quedarse, levantarse, detenerse, resistir, esperar, ser, encontrarse (Schökel, 1999, pág. 573). Todo esto da bastante lugar de juego para los intérpretes. A pesar de amplio rango semántico de estos verbos, los diccionarios favorecen la interpretación que dejaron de moverse

(Gesenius, 1965, pág. 165; Schökel, 1999, pág. 181; Koehler et al., 1999; Davidson, 1970, pág. 152).

Se ha argumentado a favor de que el sol y la luna se callen como que no interfieran en la guerra. Pero lo mismo se podría entender leyendo simbólicamente que los cuerpos se detengan. Si se detuvieron físicamente los cuerpos celestes, hay dos opciones para el lugar de su detención (según la cosmología kepleirana sería que la rotación de la tierra y la órbita de la luna pararon): 1) se detuvieron en medio del cielo, ocasionando un eclipse solar (cf. Jos 10:13b) y 2) se detuvieron el sol en el este sobre Gabaón y la luna sobre Ajalón (cf. v12b). Sin embargo, hay un problema grave del eclipse al sucederse si se detuvieran el sol y la luna en el cenit del cielo. La dificultad es simplemente astronómica. La luna como el sol siempre salen en el este y se ponen en el oeste, con algunos grados de diferencia, pero es imposible que la luna salga en el oeste mientras que el sol salga del este (Walton, 1994, pág. 187). Este es otro dilema que presenta el texto mismo. Nuevamente, quedarse en la interpretación astronómica de los cuerpos celestes, conlleva demasiados obstáculos a superar, para que alguna u otra explicación pueda funcionar.

El profeta Habacuc (3:11) parece hacer hincapié en este mismo pasaje, cuando dice según la LBLA:

¹¹ El sol y la luna se detuvieron en su sitio;
a la luz de tus saetas se fueron,
al resplandor de tu lanza fulgurante.

En cuanto a este pasaje, Baruch Margalit ha indicado que en la primera línea del versículo prácticamente cita a Josué 10:13, omitiendo el artículo delante del sustantivo sol (1992, pág. 480). Aunque el mismo texto no es claro acerca de qué acción tomaron los cuerpos celestes. En la primera línea se detuvieron o se pararon (דָּמָּ, 'āmād), pero en la segunda se fueron o anduvieron (וַיִּהְיוּ; וַיִּהְיוּ);

yōhallēkû), según la LBLA o RV60 respectivamente. Al parecer, aunque se tenga un apoyo desde el profeta Habacuc de lo sucedido según Josías, lastimosamente el texto no se define acerca de los cuerpos celestes. Por lo tanto, propongo una manera diferente de entender lo que quiere decir el texto, pero no según la cosmovisión kepleriana, sino desde una cosmovisión del AOP que es el *Sitz im Leben* del texto.

2. ¿Qué quiere decir el texto? Una propuesta

El pasaje es irreduciblemente complejo. Todo lo mencionado arriba demuestra esto. En la mayoría de los casos son elementos modernos que han atajado a los intérpretes de llegar a dejar el texto que pueda decir lo que quiere. En especial la cosmovisión kepleriana y el movimiento de los planetas alrededor del sol. En lo que sigue, presentaré una propuesta interpretativa del pasaje, metiéndonos en la cultura y cosmovisión del AOP.

2.1. Los nombres

Hay veces que las palabras שֶׁמֶשׁ (šemeš, sol) and יָרֵחַ (yārēah, luna) aparecen sin artículo, pero no son muy numerosas. Aunque es cierto que en ciertas partes poéticas el hebreo desecha todo artículo o cuanto le sea posible al poeta para respetar una característica esencial de la poesía hebrea: la brevedad (Longman, 2010). Pero es de suma importancia mencionar que, aunque se pueda explicar la ausencia de los artículos por ser poesía, esto no es razón de descartar la opción de que puedan ser nombres, no necesariamente propios, pero sí de las deidades a las que se dirigen la palabra, dentro de la poesía.

Además, Jos 10:12-13 se encuentra en un contexto de guerra divina, como lo explica el mismo texto que más murieron por el accionar de Yahvé que por la espada (Jos 10:11). Es en estas situaciones, cuando Dios se levanta y

viene con sus descripciones guerreras, cuando el sol y la luna son descritos como oscurecerse o perdiendo su esplendor (ej. Eze 32:7; Joel 3:15; Isa 13:10). Entender estas descripciones sólo como un tiempo o clima favorable, estaría menos en línea con la idea de la Biblia y más en línea de desmitologizar o más bien imponer una lectura modernista, reduciendo la existencia a lo empírico. Aunque si se quisiera evidenciar empíricamente que el sol y luna se detuvieron o la tierra en su rotación, por un día (¿12 o 24 horas?), la pregunta queda cómo sería posible medir el tiempo del paro, si es que el tiempo mismo es medido justamente por las rotaciones de la tierra (Walton, 1994, pág. 182). En este sentido sol y luna pueden muy bien ser deidades a las que se les dirige la palabra. Pero veamos si esto puede sustentarse desde el contexto cultural.

2.2. El contexto del AOP

El encuentro de textos de otras culturas en el AOP, ha demostrado una clara identificación con los cuerpos celestes relacionados a deidades que influyen directamente los resultados de diferentes partes de la vida, en especial las cosechas, negocios y las guerras. En la cultura egipcia, de donde había sacado Dios a su pueblo en el éxodo, el dios Ra era el dios del sol, de la creación y del estado egipcio. El ciclo solar de día y noche era el gobierno de Ra sobre el mundo de día y sobre el inframundo de noche, manteniendo el orden político a través del faraón (Assmann, 1999). No es sorpresa que en Éxodo Yahvé emite su juicio contra los dioses egipcios con las tinieblas a través de Moisés (Éxo 12:12; 10:22; Jos 24:7).

En la cultura Cananea, como también en el Líbano se adoraba al dios de la luna, llamado Yariḥ que también se lo llamaba baʿal por el significado de señor que conlleva la palabra. Es interesante que en textos ugaríticos, Baal es

ayudado por la diosa Sol a vencer al dios de la muerte (Mot) (Green, 2003, pág. 173). Mientras que Baal era localizado en el norte de Canaán, en el monte Hermón (Roper, 2017), Deut 33 contiene una retórica anti-Baal, cuando Yahvé viene del sur (monte Sinaí, Seir y Parán) y dice de Dios que vino, esclareció y resplandeció (Deut 33:2). En contraste con que el sol estuvo de lado de Baal, aquí en la bendición de Moisés antes de morir y pasar su liderazgo a Josué, el brillo y resplandor están del lado de Yahvé claramente desde el sur (Green, 2003, págs. 266-263).

La cosmovisión del AOP tienen en mente elementos divinos al hablar de los cuerpos celestes. Por esta razón, no es complicado ver que Josué se pueda dirigir a Šemeš y Yārēah (o Yariḥ, note las vocales idénticas). Esto en el sentido que los cuerpos celestes deben obedecer a Yahvé como el texto de Josué indica. El poema introduce a Josué hablando a Yahvé y concluye el milagro como único en el sentido que Yahvé haya escuchado a un humano. Interesantemente el milagro no parece explicarse como que los cuerpos celestes hubieron parado en su trayectoria.

2.3. El contexto literario

Antes de entrar en la tierra prometida, Canaán, Moisés recuerda a los israelitas la prohibición de Dios: “No sea que levantes los ojos al cielo y veas el sol, la luna, las estrellas y todo el ejército del cielo, y seas impulsado a adorarlos y servirlos...” (Deut 4:19a). Y curiosamente el versículo termina diciendo que esto es lo que las demás naciones hacían por decisión de Yahvé: “...cosas que el Señor tu Dios ha concedido a todos los pueblos debajo de todos los cielos” (Deut 4:19b). Pero es justamente esto lo que sucedió más tarde en tiempos de Manasés que fue castigado finalmente con el exilio: “levantó también altares

a Baal ... y adoró a todo el ejército de los cielos y los sirvió” (2 Rey 21:3). El profeta Jeremías explica que esta adoración que se dio a falta de la limpieza, “profanar la tierra” (Jer 3:1-2). Es más, en Jer 8:1-2 se clama satíricamente que los huesos de esta clase de adoradores serán sacados “de sus tumbas ... y los esparcirá al sol, a la luna y a todo el ejército del cielo, a quienes amaron y sirvieron, y a quienes siguieron, a quienes buscaron y adoraron.” (Cooley, 2013, págs. 246-247)

La conexión entre Deuteronomio y Josué se ha reconocido por varios motivos. Si no es por la historia deuteronomista, según la teoría de Martin Noth, entonces por el contexto canónico, según la crítica canónica de Brevard Childs. Por lo tanto, Deut 33 no solo es un buen ejemplo de la conexión cercana entre la cultura de los israelitas con el AOP, sino también sustenta la cercana conexión de Deut 33:26 y Jos 10:12-13, cuando el primer texto cita: “Nadie hay como el Dios de Jesurún [i.e. Israel], que cabalga los cielos para venir en tu ayuda, y las nubes, en su majestad.” Como en Josué 10 los cielos son dirigidos por Yahvé, en Deut 33 no hay otro dios que pueda cabalgar los cielos con la ayuda de su pueblo. En este sentido no parece demasiado difícil entender que no se trata de un milagro de rotación de la tierra como sí de una sentencia a deidades canaanitas.

Esto también respeta la lógica del libro de Josué mismo. No solo el entorno canónico, sino también el interno de Josué, que inicia la campaña de conquista con las palabras de Dios quien le promete que él les dará la tierra. Es decir, Dios no solo estará ayudando a que ellos conquisten la tierra, sino que ellos deberían seguir participando fielmente en la conquista divina. Las guerras que ocurren son no por nada llamadas guerras santas, indicadas por Dios hacia las naciones que según Deut 4:19 adoraban al sol, luna y los huestes del cielo. La conclusión

del libro de Josué también hace hincapié en que hay un claro problema de dioses y no solo de tierra o moralidad. Josué llama al pueblo a una decisión: “Y si no os parece bien servir al Señor, escoged hoy a quién habéis de servir: si a los dioses que sirvieron vuestros padres, que estaban al otro lado del Río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis; pero yo y mi casa, serviremos al Señor” (Jos 24:15).

2.4. La comparación con Moisés

Josué es descrito en varias ocasiones como el sucesor de Moisés. En las palabras iniciales de Dios al nuevo líder del pueblo se encuentra una expresión de expectativa a encontrar similitudes entre estos dos líderes: “así como estuve con Moisés, estaré contigo” (Jos 1:5). Como ya hemos visto (ver 2.2.), Moisés había derrotado a los amorreos del otro lado del Jordán, y es ahora Josué quien lo logra ya al occidente del río. Pero más allá de la comparación entre las dos victorias sobre los amorreos, hay algo mucho más fundamental que une a estos dos líderes. La campaña de Dios de llevar a su pueblo a Canaán inicia ya en Génesis 12:1 cuando Dios promete a Abraham de llevarlo a la tierra que luego en 12:7 le explica que es Canaán. La migración a Egipto por unos 400 años era un paréntesis en el plan divino. Ante la opresión egipcia, Dios hizo fallecer al Faraón indicando que ejecutará “juicios contra todos los dioses de Egipto”. Yo, el Señor [Yahvé]” (Éxo 12:12; cf. Núm 33:4).

Es justamente esta dualidad entre lo que sucede en la tierra en conjunto con lo que sucede en los cielos lo que une los juicios divinos entre Moisés y Josué. Mientras que en la tierra los reyes fueron juzgados y ejecutados, los cielos eran limpiados de rebeldías celestiales. Como lo explica Jeffrey Cooley: “Por lo tanto, Josué 10 confirma la

conquista de Yahvé a los cielos sobre Canaán, como Josué abajo conquistaba la tierra de Canaán” (Cooley, 2013, pág. 297). Al mismo tiempo, lo relacionado con el tiempo que aparente se ha cambiado, parece ser que a través de este juicio se entiende también que rigen “nuevos tiempos” en el sur de Canaán. Es decir, no solo se había juzgado a los cielos cananeos, sino también reseteado la cronología del calendario cáltico del pueblo de Yahvé. El parar de Sol y Luna se refiere a una renovación de los cielos cananeos, que ahora serán los cielos de Yahvé, que venía del sur cabalgando los cielos hasta llegar a dar la tierra a los suyos.

Dios ya había predicho a Moisés que el pueblo serviría finalmente de nuevo a estos dioses extranjeros (Deut 31:16). De la misma manera Josué termina viendo que esto como lo más probable a suceder (Jos 24:19-28). Pero lo central queda firme, el problema central para Moisés como también para Josué era un problema de dioses y culto correcto al dios altísimo.

Se ha asociado el pasaje de Josué 10:12-13 con otras instancias donde aparentemente ha sucedido algo similar, como por ejemplo la sombra haya ido para atrás en el reloj del rey Ezequías (2 Rey 20:10-11). Sin embargo, esta conexión solo se da, si es que el milagro de Josué realmente fuera un cambio en la rotación de la tierra. Una mejor comparación mantiene el libro del profeta Habacuc, como citado anteriormente (ver 2.3.). Esto es en el capítulo 3, donde el profeta junta la idea de Dios viniendo de Parán con su esplendor, como en Deut 33 con su retórica en contra del resplandor de Baal (ver 3.2.).

El profeta menciona en el contexto de la teofanía de Yahvé, que el sol y la luna, nuevamente sin artículos, se detuvieron en su זָבֻל (zəbul). Lo curioso de esta palabra zəbul es solo aparece unas 12 veces. Siete veces ocurre como nombre, pero las otras cinco ocasiones todas tienen que ver con una morada celestial. El diccionario de Schökel

da el siguiente campo semántico: Principado (local), palacio, mansión (Schökel, 1999, pág. 216). Tres veces *zəbul* se refiere al templo o morada de Dios, ya sea en la tierra o en el cielo, en su contraste está el *seol* como lugar sumamente lejano del templo divino. Es aquí donde coloca el profeta Habacuc al sol y la luna, al unir el evento de Josué con Deut 33. En síntesis, lo más probable es que en Habacuc se entiende a Sol y Luna también como entes celestes o deidades que son juzgados por Yahvé.

Alberto Green explica que el poema en Habacuc 3 es una retórica en contra de los dioses cananeos, según los textos de Ugarit, y lo explica de la siguiente manera: “retrata al guerrero-dios Yahvé marchando en los cielos a la cabeza de su ejército, enfrentándose al enemigo” (2003, pág. 245). Ambos, cielo como tierra reaccionan al actuar de Yahvé. Josué pues dicta sentencia en los cielos, como se puede inferir de la conclusión del pasaje de Josué: “Y ni antes ni después hubo día como aquel, cuando el Señor prestó atención a la voz de un hombre; porque el Señor peleó por Israel” (Jos 10:14). Dios escuchó a Josué y ejecutó la sentencia en los cielos. Pero a la vez, los reyes amorreos son juzgados en la tierra.

2.5. Los problemas resueltos

Esta interpretación también resuelve unos cuantos problemas que el texto:

1) Primeramente, explica por qué al inicio son Sol y Luna los que paran (Jos 10:12), pero luego aparece únicamente Sol (v.13). Es una manera de hablar sobre las entidades celestes que gobiernan los cielos, a veces son Sol y Luna, a veces son Sol, Luna y las huestes/estrellas, y a veces es Sol.

2) Segundo, la interpretación resuelve el problema del porqué al inicio Josué pide que el sol se quede sobre Gabaón, esto es a la mañana cuando el sol está saliendo el

oeste (v.12), pero luego se nos informa que el sol se paró en la mitad del cielo (v.13). No hay problemas con estas maneras de hablar, si es que entendemos a un juicio divino en el suceso de Jos 10.

3) En tercer lugar, se explica por qué en un momento se detienen los cuerpos celestes (v.12), pero luego se informa que no se apuraron en ponerse (v.13).

4) Cuarto, esta interpretación también resuelve el problema del milagro y su historicidad. Si fuera un eclipse, un cambio de rotación de la tierra o la luna, o una constelación favorable, tendríamos un problema con el establecimiento de la historicidad del evento. Incluso, Walton explica que si Josué hubiera expresado un deseo por una constelación favorable surge la pregunta, ¿dónde ha quedado el milagro sobrenatural? A esto responde que a veces nuestras oraciones ordinarias respondidas también nos parecen milagros (1994, pág. 190). Pero el juicio sobre los dioses y el reseteo de la cronología cáltica, según el juicio de la Biblia, parece ser un milagro más importante y grande, al llamarlo a Dios el Altísimo (Deut 32:8) o Dios de dioses y Señor de señores (Deut 10:17).

5) Finalmente, también se responde a la pregunta sobre la razón de la forma de la ejecución de los cinco reyes. Cuando Josué se entera que se habían escondido en la cueva de Maceda, él mandó colocar grandes piedras delante de la entrada de la cueva (Jos 10:16-17). Pero al terminar de matar a los demás soldados los manda sacar para ejecutarlos, les hace poner los pies de los jefes de guerra de Israel sobre el cuello de los reyes (vs. 22 y 24). Luego Josué los mata y los cuelga en árboles hasta la puesta del sol y luego los baja para luego colocarlos de vuelta a la cueva que debe ser tapada nuevamente con las piedras (vs. 26-27). Quizá sea una forma normal de ejecutar a reyes en el contexto cultural, pero el elevamiento de los reyes a mantenerse quietos sobre la tierra tiene una fuerte

correlación del sol y la luna que se quedaron “quietos” en el cielo. ¿Por qué los sacaría para volverlos a colocar en la misma cueva si no para dejarlos expuestos y tendidos por encima de la tierra a la vista del cielo? No es coincidencia que se quedan hasta la puesta del sol, o como lo traduce la nota al pie de la LBLA hasta “la ida del sol” (Jos 10:27), no es solo por el mandamiento de Deut 21:22 (Cooley, 2013, pág. 296).

2.6. Resumen

Los cuerpos celestes referidos en Jos 10:12-13 son deidades de los cielos cananeos. Esto está acorde con el entendimiento de la religión astral existente en el Antiguo Oriente Próximo. Pero no solo en otras culturas de las naciones, sino esta religión y las deidades son entendidas como una amenaza permanente al pueblo de Yahvé. Por lo tanto, propongo que se interprete a Josué 10:12-13 como un juicio a las deidades presentes en los cielos cananeos, por un lado, mientras que los reyes amorreos son juzgados y ejecutados, limpiando la tierra cananea. De esta manera Josué es puesto en paralelo con Moisés, su antecesor. El poema de Josué proclama un oráculo de juicio que Yahvé escucha y realiza. La mención de la detención de sol y luna indican un reinicio de la realidad reinante en los cielos cananeos como también en los tiempos cúlticos que ahora el sol y luna debían seguir indicando al pueblo para festejar sus fiestas a Yahvé.

3. Puenteando dos mundos

El ejemplo del libro de Josué ejemplifica cómo la realidad del siglo XXI es totalmente diferente a la de los tiempos bíblicos. Una pregunta importante ha quedado entre los intérpretes bíblicos ¿cómo unir o puentear estos dos mundos? Tres elementos muy probablemente pueden

explicar estos cambios: que nos sintamos fuera del mundo de la Biblia. En primer lugar, se ha venido un cambio en la perspectiva cosmológica. Desde Nicolás Copérnico (ca. 1543) la tierra ya no quedó en el centro del universo, y con Johannes Kepler (ca. 1609) los planetas orbitan alrededor del sol. El segundo elemento a efecto de esto y otros descubrimientos científicos ha llevado a estudiosos a considerar todo desde lo empírico, llegando incluso a la eliminación de lo sobrenatural (cientifismo o naturalismo), tratando de demostrar a Dios desde el empirismo. El tercer elemento fue la falta de información contemporánea a la Biblia. Con esto el creyente se había quedado o en el fundamentalismo o en la pura experiencia de la fe.

Por otro lado, la concientización del postmodernismo que el cientifismo era una idea elaborada que una y otra vez no satisfacía, ha llevado a reconsiderar diferentes elementos a considerar que la perspectiva del lector no podía ver desde su propio punto de vista. Además, la concientización de que culturas diferentes tienen variadas maneras de leer la realidad que nos rodea, ha dado lugar al intento fuerte de no imponer la propia cultura y lectura de la realidad a la Biblia y otros textos antiguos. Esto no quiere decir que se proclame que todas lecturas funcionen para la vida actual, pero sí que hubo cambios para bien en todo esto con respecto a la interpretación bíblica.

Propongo como en el ejemplo del análisis de Josué 10:12-13, que podamos devolver al texto tan antiguo como es el libro de Josué sus propias lecturas de la realidad. La propia cultura y experiencia de la vida del lector bíblico no debe ser necesariamente la de estos textos que están más de 2500 años distantes. Se podría decir que ocurren en otro mundo que ya no conocemos hoy en día, pero necesitamos redescubrir para poder entender lo que quisieron decir en su tiempo y como este mensaje pueda seguir significativo al creyente hoy. Si se intenta imponer el modelo kepleriano o

la explicación desde un cientifismo probablemente se termine con una enormidad de problemas en el texto, de unos cálculos astronómicos para tratar de determinar el tiempo y el lugar del suceso y cómo se pueden explicar todas las consecuencias que llevaría un paro de rotación terrestre. Pero respetando el mundo bíblico con su lenguaje y cultura, el intérprete podrá llegar a puentear este a su propio mundo.

Conclusión

El texto complicado y sin pocos problemas de aparentes contradicciones en Josué 10:12-13, muy probablemente no quiere hablar de la rotación de la tierra, sino de un milagro mucho más grande. Josué emite un juicio a las deidades del cielo en el sur de Canaán, Dios Yahvé lo escucha y lo ejecuta. Explicaciones naturalistas parecen alterar el texto más de lo debido, o fuerzan al intérprete a considerar una compleja composición de diferentes tradiciones. La lectura del texto en su entorno cultural y cosmográfico explican la complicación que el lector moderno encuentra en el pasaje. Por esta razón, la explicación propuesta respeta el texto, la lectura de la realidad de aquel entonces, como también es la que más problemas del texto soluciona. Esto nos presenta una lección para los lectores modernos, a no considerar nuestra lente la única a través de la cual la Biblia deberá ser leída.

Bibliografía

- Assmann, J. (1999). Re. (K. Van der Toorn, B. Becking, y P. W. Van der Horst, Eds.) *Dictionary of Deities and Demons in the Bible*. Leiden, Holanda: Brill.
- Boyd, P., y Whitlock, L. (1997, marzo 25). Imagine the Universe! *Imagine the Universe, National*

- Aeronautics and Space Administration*. Recuperado octubre 4, 2021, a partir de https://imagine.gsfc.nasa.gov/ask_astro/earth.html
- Charlier, C. V. L. C. (1904). Ein astronomischer Beitrag zur Exegese des Alten Testaments. *Zeitschrift der Deutschen Morgenländischen Gesellschaft*, 58(2), 386-394. Harrassowitz Verlag.
- Cooley, J. L. (2013). *Poetic Astronomy in the Ancient Near East: The Reflexes of Celestial Science in Ancient Mesopotamian, Ugaritic, and Israelite Narrative*. History, Archaeology, and Culture of the Levant. Winona Lake, IN, EE.UU.: Eisenbrauns.
- Davidson, B. (1970). *The Analytical Hebrew and Chaldee Lexicon . . .* (2.^a ed.). Grand Rapids, MI, EE.UU.: Zondervan.
- Dozeman, T. B. (2015). *Joshua 1-12: A New Translation with Introduction and Commentary*. AB. New York, NY, EE.UU.: Yale University Press.
- Dus, J. (1960). Gibeon: eine Kultstätte des Šmš und die Stadt des benjaminitischen Schicksals. *Vetus Testamentum*, 10(4), 353-374. Brill. doi:10.2307/1516331
- Gesenius, W. (1965). *Hebräisches und Aramäisches Handwörterbuch über das Alte Testament* (17.^a ed.). Göttingen, Alemania: Springer.
- Green, A. R. W. (2003). *The Storm-god in the Ancient Near East*. Biblical and Judaic Studies. Winona Lake, IN, EE.UU.: Eisenbrauns.
- Haran, M. (1985). *Temples and Temple-service in Ancient Israel*. Winona Lake, IN, EE.UU.: Eisenbrauns.
- Hazel, B. (1970, abril 15). The Sun Did Stand Still. *The Bible Science Newsletter*, VII(4), 1.
- Heller, J. (1958). Der Name Eva. *Archív Orientální*, 26, 635-56.

- Hess, R. (1996). Non-Israelite Personal Names in the Book of Joshua. *The Catholic Biblical Quarterly*, 58(2), 205-214. Catholic Biblical Association.
- Holladay, J. S. (1968). The Day(s) the Moon Stood Still. *Journal of Biblical Literature*, 87(2), 166-178. Society of Biblical Literature. doi:10.2307/3263346
- Koehler, L., Baumgartner, W., Stamm, J. J., Hartmann, B., Ben-Hayyim, Z., Kutscher, E. Y., Reymond, P., et al. (1999). *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament*. Leiden, Holanda: Brill Academic.
- Levine, B. A. (2000). *Numbers 21-36: A New Translation with Introduction and Commentary*. AB. New York, NY, EE.UU.: Yale University Press.
- Longman, T. (2010, mayo 11). Tersness. (T. Longman y P. Enns, Eds.) *Dictionary of the Old Testament: Wisdom, Poetry & Writings*. Downers Grove, IL, EE.UU.: InterVarsity Press.
- Margalit, B. (1992). The Day the Sun Did Not Stand Still: A New Look at Joshua X 8-15. *Vetus Testamentum*, 42(4), 466-491. Brill. doi:10.2307/1518959
- Mowinkel, S. (1935). Hat es ein israelitisches Nationalepos gegeben? *Zeitschrift für die alttestamentliche Wissenschaft*, 53(Jahresband), 130-152. Walter de Gruyter, Berlin/New York.
- NASA. (1979). *This is NASA*. Washington, DC, EE.UU.: National Aeronautics and Space Administration, Public Affairs Division.
- Rabinowitz, I. (1984). 'āz Followed by Imperfect Verb-Form in Preterite Contexts: A Redactional Device in Biblical Hebrew. *Vetus Testamentum*, 34(1), 53-62. Brill. doi:10.2307/1518203
- Rimmer, H. (1939). *The Harmony of Science and Scripture* (6.^a ed.). Berne, IN, EE.UU.: Berne Witness Co.

- Recuperado a partir de <https://catalog.hathitrust.org/Record/102300278>
- Ropero, A. (2017, junio 1). Baal. (A. Ropero, Ed.) *Gran Diccionario enciclopédico de la Biblia*. Barcelona, España: Clie.
- Sanmartín Ascaso, J. (1982). *Las guerras de Josue: estudio de semiotica narrativa*. Valencia, España: Institución San Jeronimo.
- Schökel, L. A. (1999). *Diccionario bíblico hebreo-español* (2.^a ed.). Madrid, España: Trotta.
- Sicre, J. L. (2002). *Josué*. Estella, España: Verbo Divino.
- Simanek, D. E. (1979). *The Lost Day*. Lock Haven University. Recuperado octubre 3, 2021, a partir de <https://www.lockhaven.edu/~dsimanek/lostday.htm>
- Thompson, R. C. (Reginald C. (1900). *The reports of the magicians and astrologers of Nineveh and Babylon in the British Museum*. London, Luzac. Recuperado a partir de <http://archive.org/details/reportsofmagicia07thomuoft>
- Totten, C. A. L. (1890). *Joshua's Long Day and the Dial of Ahaz: A Scientific Vindication and «a Midnight Cry»*. The Our Race Series. New Haven, CT, EE.UU.: The Our Race Publishing Company.
- de Vaux, R. (1975). *Historia Antigua de Israel: Tomo 2*. (A. Domínguez y J. Valiente Malla, Trads.) (Vol. 2). Madrid, España: Cristiandad.
- Walton, J. H. (1994). Joshua 10:12-15 and Mesopotamian Celestial Omen Texts. En A. R. Millard, J. K. Hoffmeier, y D. W. Baker (Eds.), *Faith, Tradition, and History: Old Testament Historiography in Its Near Eastern Context* (págs. 181-190). Winona Lake, IN, EE.UU.: Eisenbrauns.
- Woudstra, M. (1981). *The Book of Joshua*. NICOT. Grand Rapids, MI, EE.UU.: Eerdmans.

Autor

Marcelo Wall es profesor en el Instituto Bíblico Asunción. Tiene una Licenciatura en Teología (IBA, Asunción) y una Maestría en Teología con un enfoque en el Nuevo Testamento (Providence, Canadá). Actualmente Marcelo actúa como exégeta para traducciones bíblicas en LETRA Paraguay y como presidente del consejo administrativo del Colegio Alberto Schweitzer. Marcelo y Miriam, su esposa, son miembros de la iglesia Hermanos Menonitas Concordia, dónde Marcelo es también pastor ordenado.